



INDICADOR POLÍTICO



POR CARLOS RAMÍREZ

4-T: 1.0, SIN CAMBIOS DE RÉGIMEN; 2.0, SIN LIDERAZGO

El discurso político de López Obrador durante su campaña por la presidencia en 2018 se basó en la propuesta formal de un

cambio de **régimen** que pudiera fijar los criterios de una nueva transformación nacional general similar a la que ocurrió en 1810 con la Independencia, en 1855 con la Reforma y en 1910 con la Revolución. La intención fue **ambiciosa**, pero el saldo debe medirse en la **falta** de un proyecto real de ruptura de sistema/régimen/Estado/Constitución.

Desde Palacio Nacional logró el presidente de la República mantener vivo un **discurso**, pero con alcances reales muy limitados en tanto que jugó con las **reglas** del régimen, a diferencia de las tres transformaciones anteriores: la Independencia **aniquiló** el régimen español, la Reforma **destruyó** el conservadurismo católico y la Revolución **fundó** un nuevo Estado social.

Las decisiones presidenciales, al **no** ser estrictamente revolucionarias en cuanto a la transformación, **dependieron** básicamente de la inexistente mayoría absoluta legislativa y de algunos **acuerdos** con la oposición para una mayoría calificada que pudo cambiar **algunos** artículos de la

Constitución referidos al bienestar social.

En este contexto, la 4-T **no** fue una transformación similar a las anteriores, sino que apenas alcanzó reformas **viales** de tipo legislativo. El Instituto Belisario Domínguez del Senado acaba de destacar que el **rendimiento** en aprobación de leyes del Gobierno de López Obrador fue menor a los anteriores, pero hay que **aclarar** que no fue por falta de voluntad

sino porque quiso **meter** como reformas de mayoría absoluta (51% de legisladores) algunas que sólo podían aprobarse con mayoría calificada (67%). De todos modos, el saldo legislativo fue **sobresaliente** porque llevó a la oposición a votar por una política de subsidios sociales que **regresó** al gasto público de bienestar.

Las partes más **agresivas** de las reformas planteadas por el Gobierno de López Obrador tuvieron que ver con tres puntos centrales: la restauración del **presidencialismo** centralista, el cambio de configuración y dominación de ministros de la Suprema **Corte** de Justicia y la **desactivación** de los organismos autónomos del Estado que fueron inventados por el modelo de Carlos Salinas de Gortari de Estado **autónomo** de compromisos sociales y que crearon una **casta** de funcionarios --el **funcionariado**-- designados por la simbiosis gobierno federal-mayoría de partidos y que eran **ajenos** a cualquier compromiso con la sociedad.

Estas reformas **no** alcanzaron a configurar un cambio de régimen, salvo la propuesta de elegir por voto popular a los ministros de la Corte en un acto más de democracia participativa que de creación de un nuevo régimen de Estado. El **regreso** a la economía presidencial en modo explicado en 1987 por el ensayista Gabriel Zaid **tampoco** modificaba la escultura del régimen, sino que **dinamizaba** más el sistema presidencialista que se había agotado con Echeverría y López Portillo por el **farao-nismo** del gasto público crecientemente, desorganizado y deficitario con un impacto grave y **negativo** en la inflación y desde luego el tipo de cambio.

El discurso de la 4-T fue más bien un programa **alternativo** al de un liberalismo salinista que operó de 1983 a 2018, que logró una estabilidad macroeconómica a costa de la afectación del bienestar social del 80% de la pobla-



ción nacional y que **no** modificó la estructura productiva y dejó el modelo de **maquilización** productiva que instauró el Tratado de Comercio Libre porque **no** pudieron impulsar una nueva planta productiva moderna y que dejó

una herencia **nefasta** del 60% de la población económicamente activa como economía informal.

El problema que **no** pudo resolver en la práctica el proyecto lopezobradorista fue el de los límites económicos del Gobierno-Estado por la estructura de los ingresos fiscales **tradicionales**, con la negativa gubernamental por presión del FMI para aumentar el circulante monetario o echar a andar la **maquinista** de impresión de dinero que en el pasado produjo la inflación y por lo tanto los **límites** en ingresos tributarios apenas alcanzaron para financiar las obras de la economía presidencial.

En este contexto, **no** se puede hablar de un segundo piso de la 4-T si el primero quedó en obra **negra**, sin funcionalidad para operar y con **rezagos** disfuncionales.

Política para dummies: La política es una secuencia de realidades.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



El discurso de la 4-T fue más bien un programa alternativo al de un liberalismo salinista que operó de 1983 a 2018, que logró una estabilidad macroeconómica a costa de la afectación del bienestar social del 80% de la población nacional y que no modificó la estructura productiva y dejó el modelo de maquilización productiva que instauró el Tratado de Comercio Libre